

Actualidad del «De ente et essentia», de Santo Tomás. Una lectura pedagógica

Por Lic. Jorge Miguel Martínez Florentín, pbro.
jmm.florentin@icloud.com

Introducción

El *De ente et essentia* ocupa un lugar estratégico en la arquitectura del tomismo. Es un opúsculo, pero no menor: funciona como umbral para la metafísica entera de Santo Tomás. Su propósito no es compendiarlo todo, sino afinar el “punto de partida” del filosofar, pues —como advierte Aristóteles, retomado por la tradición escolástica— *parvus error in principio magnus est in fine* (un pequeño error al principio se vuelve grande al final). Si se yerran los primeros términos —*ente* y *esencia*—, la lógica, la física y la teología natural levantan su edificio sobre arena.

Este ensayo ofrece una guía de lectura ampliada y de orientación pedagógica. Se procede en nueve momentos: (1) finalidad y método del tratado; (2) el mapa del capítulo I (*ente per se* y *per accidens*; *ente* categorial y veritativo); (3) la tesis de los capítulos II-III (la esencia de los compuestos, *materia signata* y universales); (4) el capítulo IV (sustancias separadas y composición *quidditas-esse*); (5) el capítulo V (síntesis y Dios como *ipsum esse subsistens* —el ser mismo subsistente—); (6) el estatuto de los accidentes en el capítulo VI; (7) un corolario ontológico sobre los grados del acto de ser; (8) un corolario gnoseológico a favor del realismo; y (9) indicaciones prácticas para el estudio. La tesis de fondo es simple: el opúsculo conserva actualidad sin “actualización” porque sigue enseñando a pensar desde lo real, sin dejarse arrastrar ni por el escepticismo sistemático ni por apriorismos idealistas.

1) Finalidad y método: comenzar por lo compuesto

El tratado enuncia tres fines explícitos: (a) determinar el significado de *ente* y *esencia*; (b) mostrar “cómo se da la esencia” en los distintos órdenes de realidad (compuestos de materia y forma; sustancias separadas creadas; y la Sustancia absolutamente simple, Dios); y (c) precisar la relación de la esencia con las intenciones lógicas (género, diferencia y especie). Este triple objetivo marca una ruta: primero, limpieza semántica; segundo, ontología comparada; tercero, articulación con la lógica.

El método no es deductivo desde conceptos puros, sino ascendente desde la experiencia: “de lo compuesto a lo simple” y “de lo posterior a lo anterior”. Por eso, el análisis arranca en aquello que cae bajo los sentidos, donde encontramos sustancias y accidentes, cambios y permanencias, formas y materias. A partir de ahí, la inteligencia abstrae y distingue, hasta alcanzar la composición fundamental de *esencia* y acto de *ser*.

2) Capítulo I: ente *per se* y *per accidens*; ente categorial y veritativo

Tomás parte de una observación gramatical con alcance ontológico. *Ente* traduce el participio de presente latino *ens* (de *esse*), y significa “lo que es”, del mismo modo que *durmiente* denota “el que duerme”. Todo participio implica un sujeto y un acto: hay algo que posee el acto de ser. Sin embargo, no todo lo que decimos que “es” lo es con la misma firmeza ni del mismo modo: la analogía del ser impide tanto la univocidad (que uniformaría todo “es”) como la equivocidad (que haría imposible toda predicación común).

Primera distinción: ente *per se* / ente *per accidens*. Enunciados como “el justo es músico” atribuyen accidentalmente una cualidad (ser músico) a un sujeto que es justo por otra línea. El *ente per accidens* carece de raíz intrínseca en el sujeto y, por tanto, interesa poco a la metafísica primera. El *ente per se* es lo prioritario: lo que es por su propia constitución.

Segunda distinción: ente categorial / ente veritativo. El primero es el ser que compete a las cosas en la realidad según las categorías aristotélicas: sustancia, cantidad, cualidad, relación, etc. El segundo es el ser “del enunciado verdadero”: el *es* de la cópula cuando afirmamos o negamos. La prioridad del *ente* categorial es evidente: puedo decir “la ceguera es una privación”, pero la privación, en cuanto tal, no “es” como entidad positiva; remite a un sujeto que debería tener vista. Empezar por el *ente* veritativo introduciría confusiones entre el orden lógico y el ontológico.

Estas distinciones preparan una clasificación mayor: el análisis metafísico se ocupará del *ente per se* en su orden categorial, y dentro de él distinguirá las estructuras esenciales de las distintas clases de sustancias.

3) Capítulos II-III: la esencia de los compuestos, *materia signata* y universales

3.1. La tesis central: la esencia de los compuestos es compuesta

Contra la identificación simplista de esencia con forma, Tomás sostiene que en las sustancias compuestas (como el hombre o el caballo) la esencia es compuesto de

materia y forma. La forma sola —el alma— no agota la esencia de la persona humana; el cuerpo tampoco. La esencia del compuesto incluye referencia constitutiva a ambos principios. Y esa esencia, cuando se la define, significa “lo que la cosa es” sin reducirse a un elemento. En los compuestos, además, el *esse* (acto de ser) es “recibido” y por eso finito; y la *quiddidad* (*quidditas*) del compuesto está recibida en *materia signata*.

Esta tesis desbloquea discusiones límites: por ejemplo, impide confundir persona con alma (reduccionismo espiritualista) o persona con organismo (reduccionismo materialista). En el compuesto, la forma confiere el acto de ser “tal” y la materia es el principio de multiplicación numérica dentro de una misma especie.

3.2. Materia común y *materia signata quantitate*

Para evitar ambigüedades, Tomás distingue *materia común* (o no designada) y *materia signata quantitate* (materia designada por la cantidad). La primera es la materialidad considerada en general, sin referencia a “estos” huesos y “esta” carne; la segunda, en cambio, es la materia determinada cuantitativamente que hace de Sócrates este individuo. Esta distinción permite explicar dos cosas: (a) por qué las definiciones de los entes naturales deben incluir referencia a la materia (común) —si no, por ejemplo didáctico, la punta de un cuchillo y el vértice de un ángulo se volverían indistinguibles en su descripción formal—; y (b) por qué los individuos de la misma especie son múltiples: el principio de individuación es la *materia signata*.

3.3. Tres tipos de “todo”: universal, integral y potencial

Tomás se sirve de tres nociones de “todo” para ordenar diferentes sentidos de parte y totalidad:

Todo universal: tiene “partes subjetivas”. Animal es un todo universal que “contiene” león, vaca, hombre, etc. Predicar “animal” de Sócrates es legítimo porque el género está formaliter en la especie.

Todo integral: tiene “partes integrales”. Casa está hecha de muros, techo, suelos, puertas; ninguna de esas partes es casa por sí sola, sino partes de casa.

Todo potencial: tiene “partes potenciales” que son potencias de una misma facultad. El alma humana, como principio, tiene potencias vegetativas, sensitivas y racionales. Llamarlas “alma” secundum quid (en cierto modo) se justifica porque participan del principio vital, pero “alma” simpliciter es el conjunto formal que integra y ordena las potencias.

Esta tríada evita confusiones. Un mismo término —por ejemplo, *cuerpo*— puede aparecer como género (todo universal) cuando se lo contrapone a *animal*, o como parte integral cuando se trata del hombre (*cuerpo-alma*).

3.4. Intenciones lógicas: género, diferencia, especie

Género, diferencia y especie “significan la esencia”, pero bajo aspectos diversos. Para decirlo con propiedad tomista en compuestos: **el género se toma de lo material como significando el todo; la diferencia se toma de lo formal como significando el todo; y la especie (o definición) resulta de ambos “intelectos” integrados.** De ahí derivan normas de predicación: “Sócrates es hombre” y “Sócrates es animal” son verdaderas porque especie (hombre) y género (animal) son todos universales que se predicán de los individuos. En cambio, “Sócrates es humanidad” es falso: *humanidad* nombra la esencia en abstracto considerada *formaliter* (parte formal), no un universal predicable.

3.5. Universales *in re* y *post rem*

El realismo moderado tomista propone una vía media entre constructivismos subjetivistas y platonismos de Ideas separadas. El universal no existe separado del singular (*extra res*), pero sí existe *in re* —como aquello formal por lo que este individuo es lo que es—, y es actualizado *post rem* por el entendimiento, que abstrae la forma sin arrancarla de su fundamento. En fórmula clásica: **los universales, en cuanto universales, no existen sino en el alma; pero las naturalezas a las que sobreviene la intención de universalidad existen en las cosas.** El juicio “esto es caballo” no es proyección arbitraria; es reconocimiento de una formalidad real presente en el individuo concreto, que la inteligencia torna explícita y comunicable.

4) Capítulo IV: sustancias separadas y composición *quidditas-esse*

El análisis asciende desde los compuestos sensibles a las sustancias separadas (intelectuales, inmateriales). Aquí ya no hay composición *materia-forma* en sentido físico: la *quidditas* (*quidditas*) coincide con una forma subsistente —*forma subsistens*—, pero **no** por ello con el *esse* (acto de ser). En las criaturas separadas permanece la composición metafísica de “lo que es” (*id quod est*) y “por lo cual es” (*quo est*): la esencia no es su ser, sino aquello en lo que el ser se recibe.

Tres consecuencias didácticamente decisivas:

1. **Especie e individuación.** Al no haber *materia signata* que multiplique individuos, una sustancia separada no se reproduce en muchos del mismo *ratio* específico como ocurre en las especies materiales. De ahí la tesis clásica: cada inteligencia creada constituye una especie por sí (no por agregado numérico de individuos).
2. **Género y diferencia en inmateriales.** En compuestos, el **género** se toma de lo material como significando el todo y la **diferencia** de lo formal como significando el todo. En separadas —sin materia—, la referencia a género/diferencia es analógica y conceptual: no hay aquí un sustrato material común del cual “tomar” el género; lo

que llamamos género/diferencia expresa modos de inteligibilidad, no partes constitutivas físicas.

3. **Recepción y finitud del esse.** También en las separadas, el *esse* es recibido y, por tanto, finito. La perfección de su inmaterialidad no suprime la dependencia del acto de ser participado: no son *actus purus*, sino actos limitados por su *quidditas*.

5) Capítulo V: síntesis y Dios como *ipsum esse subsistens*

El recorrido culmina en la sustancia absolutamente simple. En Dios **no** hay composición de ninguna clase: ni *materia-forma*, ni *quidditas-esse*. Su esencia **es** su *esse*: «*cuius essentia est ipsum esse*» (“cuya esencia es su mismo ser”). Por eso se lo denomina *ipsum esse subsistens* (el ser mismo subsistente).

Principales consecuencias doctrinales —útiles para el mapa mental del lector—:

- **Simplicidad absoluta.** En Dios no hay distinción real entre “lo que es” y “por lo cual es”: no hay potencialidad alguna; por tanto, no hay composición.
- **Infinidad y perfección.** Si el *esse* no está recibido en nada, no se limita; de ahí su infinitud.
- **Causalidad universal.** Todo lo que existe participa del *esse*; en Dios, el *esse* es fuente fontal, no participado.
- **Nombres divinos y analogía.** Los nombres se dicen de Dios y de las criaturas de modo analógico (*analogia entis*): ni unívoco —que disolvería la trascendencia— ni equívoco —que impediría todo conocimiento y predicación verdaderos—.

Esta síntesis arma el arco del tratado: desde el *ens* categorial de las sustancias compuestas, pasando por el *ens* inmaterial participado, hasta el *Esse* subsistente.

6) Capítulo VI: el estatuto de los accidentes

La *essentia* se dice **propiamente** de las **sustancias**; los **accidentes** sólo *secundum quid* (en cierto respecto). Un accidente posee *esse in alio* (ser “en otro”): cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, hábito, acción, pasión no subsisten por sí, sino en un sujeto.

Puntos a fijar pedagógicamente:

- **Definición y dependencia.** La definición del accidente incluye referencia al sujeto; por eso no “cierra” una esencia subsistente.
- **Analogía del ente.** Llamamos “ente” al accidente por participación y dependencia; su modo de ser es más débil que el de la sustancia.
- **Función en el conocimiento.** Aunque inferiores en rango ontológico, los accidentes son claves para la intelección: a través de cualidades, cantidades y relaciones advertimos la forma, el hábito operativo, la proporción, etc.

Con esto se completa el cuadro ontológico básico: sustancias (compuestas y separadas) y accidentes, ordenados por sus modos de *esse*.

7) Corolario ontológico: grados del acto de ser

A partir de la composición *essentia–esse* y de su resolución final en Dios, se distingue un gradiente de intensidad del *esse*:

1. **Dios** —*ipsum esse subsistens*—: identidad real de esencia y ser; *actus purus* (acto puro).
2. **Sustancias separadas**: formas subsistentes cuyo *esse* es participado y, por tanto, finito; máxima perfección creada en el orden de la inmaterialidad.
3. **Sustancias materiales**: compuestos de *materia–forma*; su *esse* se recibe en una *quidditas* que, a su vez, está en *materia signata*, principio de multiplicación individual.
4. **Accidentes**: *esse in alio*; el modo más débil de ser, dependiente del sujeto.

Este esquema permite entender por qué la *analogía del ser* no es un recurso retórico, sino la ley profunda de la realidad: todo participa de un mismo horizonte de *esse*, pero en modos ordenados y desiguales.

8) Corolario gnoseológico: a favor del realismo

El tratado confirma un **realismo moderado** firme:

- **Inicio sensorial del conocer.** *Intellectus noster a sensu accipit* (“nuestro intelecto recibe desde el sentido”): la abstracción no inventa, sino que **extrae** la forma inteligible presente en lo sensible.
- **Verdad como adecuación.** *Verum est adaequatio intellectus et rei* (“lo verdadero es la adecuación del entendimiento y la cosa”): el *ente veritativo* se funda en el *ente* categorial, no al revés.
- **Universalidad intencional.** Los universales, en cuanto universales, existen en el intelecto; pero las naturalezas que universalizamos existen en las cosas. Realismo de las naturalezas, idealidad de la universalidad.
- **Crítica del escepticismo y del apriorismo.** La inteligibilidad del ser y la analogía garantizan que el entendimiento humano puede conocer lo real sin agotarlo; y que no necesita imponer a priori estructuras ajenas a la realidad para pensarla.

Así, el *De ente et essentia* ofrece fundamentos para una epistemología que evita tanto el constructivismo subjetivista como el platonismo de Ideas separadas.

9) Indicaciones prácticas para el estudio

Para un aprovechamiento pedagógico —clase, seminario, lectura guiada— propongo:

1. **Léxico disciplinado.** Mantener cursiva y traducción inmediata de los latinismos recurrentes (*ens, esse, essentia, quidditas, per se, per accidens, materia signata quantitate, id quod est, quo est, ipsum esse subsistens*), cuidando la uniformidad terminológica a lo largo del texto.
2. **Mapa por niveles.**
 - *Nivel 1:* distinciones de base (*per se/per accidens*; categorial/veritativo).
 - *Nivel 2:* compuestos (*materia/forma; materia communis y materia signata*; género/diferencia/especie; universales *in re* y *post rem*).
 - *Nivel 3:* separadas (*forma subsistente, id quod est / quo est*).
 - *Nivel 4:* Dios (*esse* idéntico a *essentia*).
 - *Nivel 5:* accidentes (*esse in alio*).
3. **Ejercicios de definición.** Practicar definiciones reales distinguiendo:
 - qué elementos pertenecen a la *quidditas* del compuesto,
 - qué rasgos son propios de la *materia signata*,
 - y qué rasgos son meramente accidentales.
4. **Árboles de predicación.** Elaborar tablas con la predicación correcta de género y especie (p. ej., “Sócrates es animal / es hombre” vs. “Sócrates es humanidad” —esto último, incorrecto—).
5. **Diagramas de composición.** Representar con esquemas la composición *essentia–esse* en: a) compuestos materiales; b) sustancias separadas; c) Dios (identidad).
6. **Analogía del ser en casos.** Proponer ejemplos graduados (*sustancia → accidente*) para detectar cómo varía el modo de *esse* y cómo se sostiene la predicación analógica.
7. **Cuaderno de objeciones.** Anotar objeciones típicas (p. ej., “el universal es una ficción”, “la verdad depende del lenguaje”) y responder a la luz del tratado, ejercitando el paso del orden lógico al ontológico sin confundirlos.
8. **Lectura en espiral.** Primera pasada panorámica; segunda, subrayado de definiciones; tercera, resolución de dudas terminológicas; cuarta, integración de los corolarios ontológico y gnoseológico.

Conclusión

La **actualidad** del *De ente et essentia* no radica en novedades terminológicas, sino en su poder de **ordenar la inteligencia desde lo real**. Al fijar el punto de partida —qué significa *ser* y qué es *esencia*—, el opúsculo previene el “pequeño error al principio” que se vuelve “grande al final” (*parvus error in principio magnus est in fine*). Su arquitectura —compuesto sensible, sustancia separada, *Esse* subsistente; sustancia y accidente; analogía del *ens*— ofrece un **método** y una **gramática** para pensar: ni escepticismo sin mundo, ni apriorismo sin cosas. Por eso, lejos de requerir una “actualización” externa, el texto **actualiza** a quien lo estudia: lo devuelve a la realidad de donde la metafísica toma su primer impulso y a la que vuelve, esclarecida, con mayor precisión y humildad intelectual.